

V Martes de Cuaresma (12 - Abril - 2011)

(Núm 21, 4-9; Sal 101; Jn 8, 21-30)

Texto para meditar



“-«Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada.»

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.”

Reflexión

Es sorprendente la conexión de los textos. Si se tiene en cuenta el símbolo de la serpiente levantada en alto en tiempos de Moisés, a la que mirándola, quedaban curados los mordidos de serpiente, y se compara con el signo de la cruz, sobre el monte, emblema cristiano y antídoto de todo mal, comprenderemos mejor el plan de Dios, trazado desde antiguo, para llevar a cabo la salvación de la humanidad.

En figura de serpiente se representa al Tentador en el jardín primero, y el mismo animal es el que morderá a los israelitas, cuando sucumben en la tentación y critican a Dios y a Moisés. Pero también al mirar el estandarte de la serpiente en alto recobran la salud los mordidos por el mal. El sufrimiento, la

prueba, pueden llevar en muchos casos a la desesperanza, a pensar que Dios es injusto, mas si en vez de encerrarse en el propio dolor, se mira al Crucificado, la prueba se convierte en privilegio de compartir los padecimientos de Cristo a la vez que se experimenta la fuerza en la contrariedad.

La sabiduría de la cruz es una enseñanza que aprendieron los santos. San Pablo llega a comprender, por encima del criterio de los legalistas de su pueblo, y más allá del pensamiento de los filósofos paganos, que la cruz es sabiduría de Dios, aunque para otros sea escándalo o necedad. Los que sufren, cuando miran al Crucificado sienten una compasión redentora, que nadie más les da.

Oración

-Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.

Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti; no me escondas tu rostro el día de la desgracia. Inclina tu oído hacia mí; cuando te invoco, escúchame en seguida.

Propuesta

-«Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla». “No os pido más que le miréis. Mirad que no está esperando otra cosa, sino que le miremos” (Santa Teresa).

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/v-martes-de-cuaresma-12-abril-2011